

ETOPEYA Y CARACTERIZACIÓN EN ESCOLIOS Y COMENTARIOS HOMÉRICOS*

JESÚS UREÑA BRACERO
Universidad de Extremadura

I. Introducción

En un trabajo anterior abordamos el estudio de la etopeyas que presentaban temática del «ciclo troyano», y particularmente homérica¹. Catalogamos allí los ejemplos conservados de este ejercicio de preparación retórica y examinamos tanto sus contenidos como sus rasgos formales y compositivos, prestando especial atención a la manera en que sus autores cumplen la preceptiva procedente de los manuales de Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolás. Además, observamos entonces la relación de influencia mutua que, a lo largo de los siglos, mantuvieron la preceptiva teórica de la etopeya y los ejercicios prácticos de temática homérica. Pues bien, con el presente trabajo, continuación del anterior, pretendemos completar la visión panorámica de la etopeya de temática del «ciclo troyano», añadiendo ahora los datos y el resultado del estudio de los escolios y comentarios homéricos, que constituyen, sin duda, una gran fuente de información acerca del modo en que los antiguos entendían la caracterización en Homero. El objeto de nuestro estudio será, pues, exponer la idea de caracterización que tienen los escolias-

* Este trabajo se encuadra dentro del Proyecto Subvencionado por la DGES (PB97-1311) y por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León (BOC y L de 26 de enero de 1999). Deseo agradecer sus sugerencias y correcciones a D. José Antonio Fernández Delgado, D. Pedro Juan Galán Sánchez, D. Juan Carlos Iglesias Zoido y D. Manuel Sanz Morales.

¹ J. Ureña Bracero, «Homero en la formación retórico-escolar griega: etopeyas con tema del ciclo troyano», *Emerita* LXVII (1999) 315-39.

tas y algunos comentaristas homéricos (especialmente, Eustacio de Tesalónica), e indicar los recursos retóricos considerados por ellos útiles para la caracterización de personajes. Para ello ha sido necesario tener en cuenta el empleo en escolios y comentarios de conceptos retóricos y de crítica literaria como lo «apropiado» (πρέπον) y el «carácter» (ἦθος), así como la presencia del término más concreto ἦθοποιΐα.

II. *Etopeya* y *ethos*² en los escolios y comentarios homéricos²

Los escolios y comentarios homéricos nos ofrecen gran cantidad de información sobre el modo en que los antiguos entendían la caracterización homérica. Escoliastas y comentaristas mostraron gran interés por la idea de lo «apropiado» (πρέπον) referida a lo que el poeta dice y a cómo lo dice. Como recuerda Bonner, dicho interés queda de manifiesto, de una parte, en su defensa y justificación del texto transmitido, así como en el ataque e incluso eliminación del pasaje (atétesis); y, de otra, en su afán por mostrar que el estilo refleja el carácter del individuo o el talante del momento, comentarios estos últimos que resultarían muy útiles cuando los muchachos empezasen a componer etopeyas³. Por otra parte, a los escoliastas, más que resaltar los valores literarios de la obra, les interesaba ofrecer a los escolares todo aquello que debían dominar (clasificaciones según categorías de figuras retóricas, metonimias, sinécdoque, etc.)⁴. Tras un breve repaso a los textos homéricos y sus comentarios, se comprueba que la preceptiva y la práctica de la etopeya en parte se nutren y forman a partir de ellos. Para mostrar mejor esa relación, hemos marcado con asterisco (*) las referencias de escolios y comentarios a pasajes homéricos cuyo tema u otro parecido está desarrollado en algún ejercicio práctico o propuesto por los autores de manuales

² Para la búsqueda de términos, hemos empleado el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG), versión «D», de la Universidad de Irvine, California. Citamos los pasajes del comentario de *Ilíada* de Eustacio con el número de volumen y el de página de la edición de M. Van Der Valk (*Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis Commentarii ad Homeri Iliadem pertinentes ad fidem cod. Laurentiani editi*, 4 vols., Leiden, 1971, 1976, 1979, 1987); los de *Odisea* serán citados con el número de volumen y el de página de la edición de G. Stallbaum, *Eustathii Archiepiscopi Thessalonicensis Commentarii ad Homeri Odysseam*, 2 vols., Hildesheim, 1970, reimpresión de Leipzig, 1825, 1826. Nos hemos servido, además, de los índices de términos de las ediciones de los escolios homéricos de H. Erbse [*Scholía Graeca in Homeri Iliadem (Scholia vetera)*, vol. 6 y 7, Berlín, 1983, 1988], y de W. Dindorf (*Scholía Graeca in Homery Odysseam*, 2 vols., Amsterdam, 1962, reimpresión de Oxford, 1855); y para Eustacio, de H.M. Keizer, *Indices in Eustathii Archiepiscopi Thessalonicensis Commentarios ad Homeri Iliadem pertinentes ad fidem codicis Laurentiani editos a Marchino van der Valk*, Leiden, 1995.

³ S.F. Bonner, *La educación en la Roma antigua, Desde Catón el Viejo a Plinio el Joven* (ed. original inglesa, Londres, 1977), Barcelona, 1984, págs. 322-4.

⁴ N. Wilson, «Scolia e commentatori», *SCO* xxxiii (1983), pág. 99.

retóricos⁵, y con **negrita** los textos en los que los escoliastas o comentaristas emplean el término ἠθοποιία, alguno de sus compuestos o derivados.

II.1. ETOPEYA Y ΗΘΟΣ EN LOS *SCHOLIA VETERA* DE HOMERO

Los escolios exegéticos nos ofrecen abundante información sobre el ἠθος en los textos homéricos. En su mayor parte estos escolios proceden de filólogos del final de la época helenística y comienzos del período romano, aunque se vieron fuertemente incrementados en época bizantina. En ellos aparecen entremezcladas aquí y allá consideraciones sobre el comportamiento de los personajes, sobre la idea de ἠθος transmitida por Hermógenes, y alguna sobre el ejercicio de preparación retórica⁶. En general, Homero es visto como un gran rétor⁷, lo mismo que algunos de sus personajes.

Los escoliastas opinan que en conjunto *Odisea* es obra más ética que *Ilíada*, ya que la primera no carece de filosofía, mientras que *Ilíada* es considerada por ellos ἐναγώμιος y πολεμική (Σ E *Od.* 1, hypothesis, 17)⁸. Un pasaje de los escolios en el que en apariencia se utiliza el término ἠθοποιία con un sentido próximo al del ejercicio escolar es *Σ bT *Il.* 9.252b, 4, donde Odiseo recuerda a Aquiles las palabras dichas por Peleo al enviarlo a la Guerra de Troya; en realidad el término es empleado con el sentido de la figura retórica consistente en recriminar de modo indirecto, poniendo las palabras de reproche en boca de otra persona, tal y como la describe el rétor Tiberio en 3.63-4 Sp. Magnífica caracterización consideran los escoliastas la de Fénix frente a la de Néstor (Σ bT *Il.* 9.558-9). Y según ellos, Homero imita lo que dicen los personajes, por ejemplo cuando Menesteo envía al heraldo en busca de Ayante (Σ bT *Il.* 12.342-3); el poeta es capaz incluso de perfi-

⁵ Remitimos a la lista presente en Ureña Bracero, «Homero en la formación retórico-escolar griega...», págs. 324-30.

⁶ Sobre los distintos significados del término ἠθος en los escolios, véase W. Kroll, «Ἐν ἠθεῖ», *Philologus* LXXV (1918) 68-76.

⁷ La teoría ya es antigua; cf., G.A. Kennedy, «The Ancient Dispute over Rhetoric in Homer», *AJPh* LXXVIII (1957) 23-35. Sobre los orígenes estoicos de la interpretación en los escolios homéricos, véase G. Lehnert, *De scholiis ad Homerum rhetoricis*, Diss. Leipzig, 1896, y M.L. Von Franz, *Die ästhetischen Anschauungen der Iliasscholien (Im Codex Ven. B. und Townleianus)*, Diss. Zürich, 1940 (editada en parte en 1943), cuyas opiniones matiza y rectifica M. Schmidt, *Die Erklärungen zum Weltbild Homers und zur Kultur der Heroenzeit in den bT-Scholien zur Ilias*, Múnich, 1976.

⁸ Eustacio de Tesalónica —que opina lo mismo— lo traduce en términos hermogénicos aclarando que *Odisea* es más «dulce» y «simple», y, por tanto, más ética. La distinción en sí es ya aristotélica (*Po.* 1459b); sobre ello, véanse A. López Eire, *Orígenes de la poética*, Salamanca, 1980, págs. 127-9; C. Gill, «The Ethos/Pathos Distinction in Rhetorical and Literary Criticism», *CQ* xxxiv (1984), págs. 150-1 y 163-4; y N. Richardson, «Homer and his ancient critics», en *The Iliad: A Commentary*, vol. vi: books 21-24, Cambridge, 1993, pág. 45.

lar un carácter con una sola palabra, como cuando dice que Briseida marchó con los heraldos «de mala gana» (ἀέκουσ'; *Σ bT *Il.* 1.348); y προσωποποιείται al poner en boca de las Sirenas la intervención dirigida a Odiseo (Σ Q *Od.* 12.184).

A continuación ofrecemos un breve repaso de algunos ejemplos de ἦθη de tipo y personaje concreto recogidos en los escolios homéricos.

Con respecto al ἦθος «de mujer», en numerosas ocasiones, los escoliastas demuestran una actitud a todas luces misógina: provocar con injurias y sin motivo, actuar con dolosa mente y murmurar son comportamientos propios de mujer que los escoliastas ejemplifican en la diosa Hera. Otras veces la caracterización femenina resulta algo más positiva, como los comentarios sobre las palabras de Penélope en las que dice sentir más la marcha de su hijo que la de Odiseo o las palabras de lamento pronunciadas por Andrómaca al conocer la muerte de Héctor (*Σ bT *Il.* 22.477b, 1). También la petición de agüeros es algo propio de la mujer. Por otra parte, los escolios nos ofrecen con frecuencia una visión negativa del ἦθος «de bárbaro», ejemplos que responden a la consideración de Homero como partidario de los griegos: los troyanos en general y Héctor en particular aparecen como jactanciosos, crueles y desconsiderados. (*cf.* Σ bT *Il.* 6.450-4b, 5). Según los escoliastas, la misoginia y las preferencias por el bando griego fueron —junto al respeto por los mayores— característicos de la personalidad de Homero, a quien consideran μισογύνης, φιλέλλην y φιλοπάτωρ. Sin embargo, algunos comentarios parecen guiados más bien por los criterios aristotélicos de división tipológica también presentes en Teón. La galería de tipos se amplía con referencias a avaros, fanfarrones y viejos parlanchines, todos ellos en la línea de la comedia.

No faltan tampoco las relaciones de parentesco: Héctor y Hécuba se comportan como padres; Andrómaca llora como esposa la muerte de su marido; como hijos aparecen el asustado Astianacte y la pequeña Atenea que recuerda los halagos de su padre; y Menelao quien, como buen hermano, se preocupa por Agamenón.

Como ἦθη de los héroes, recordamos el ἦθος complejo de Aquiles; la casi proverbial cobardía de Paris, Dolón y Tersites frente al valor de Héctor; el carácter mesurado y poco irritable de Menelao; el buen carácter de Diomedes; el de Odiseo humilde en ocasiones y siempre noble; el magnánimo de Alcínoo; y el valeroso de Patroclo, quien, aun herido de muerte, habla provocador y orgulloso (*Σ bT *Il.* 16.847-8, 2). Entre los ἦθη de dioses, puede mencionarse el ἦθος con frecuencia irritado de Hera y el noble de Tetis cuando, junto a Eurínome, acoge a Hefesto; asimismo el saludo posterior de Hefesto a Tetis muestra el ἦθος de alguien agradecido por los favores recibidos.

En cuanto al estilo, la ira produce un discurso entrecortado, κομματικός, en Σ bT *Il.* 5.648-54, donde Sarpedón, insultado por Tlepólemo, lo amenaza de muerte. También entrecortado es el estilo de Héctor cuando medita en su interior ceder a las peticiones de los aqueos (Σ AT *Il.* 22.111-22, 9). El ἦθος

de los irritados es ilógico, pues imita su agitación, como cuando Hera interviene ante Zeus y le dice que saquee, si las odia, sus más queridas ciudades (Σ AbT *Il.* 4.53c, 2). Asindético es el estilo enfático en Σ A *Il.* 16.128a. Por su parte, Príamo expresa su enfado con exclamaciones (Σ bT *Il.* 24.255-60, 2); y frente al largo discurso de Odiseo la respuesta de Aquiles es breve, según Σ AbT *Il.* 9.431, 3, en razón de su φύσις, φρόνημα, ἀξίωμα y ἦθος.

Otros términos que en ocasiones encontramos referidos a la caracterización son πρέπει, πρέπον⁹ y πρεπόντως. En general los escoliastas otorgan un juicio positivo o negativo sobre la acomodación o no de las intervenciones a las peculiares características de los diversos tipos o personajes (mujeres, doncellas, viejos, dioses, reyes, huéspedes, etcétera).

Así, por ejemplo, a los dioses corresponde profetizar según Σ A *Il.* 1.211-2 y a los ancianos las palabras dichas al contemplar a Helena (Σ A *Il.* 3.155b), mientras que las recomendaciones de Andrómaca en *Il.* 6.433 si bien no corresponden a una mujer, sí le son apropiadas a ella, dado que se ocupaba de su esposo y muchas veces estaba apostada en la muralla. Según Σ ET *Od.* 6.244, resultan inadecuadas (indecorosas) en una doncella las palabras de Nausícaa con las que dice desear para sí un esposo como Odiseo. Llamativos por mencionar cuestiones de estilo resultan, además, estos otros pasajes: Σ AA^{ext} *Il.* 2.8c, 1, donde se tilda de oportuna y apropiada la orden asindética de Agamenón al Sueño, y Σ PQ *Od.* 4.708, cuya dicción metafórica al llamar Medonte a las naves «corceles de la mar» no se acomoda bien el tono patético del pasaje.

Por otra parte, la presencia del complejo concepto hermogénico de ἦθος es muy clara en los escolios homéricos. En su obra *Sobre las formas de estilo* el rétor Hermógenes estudia los componentes del estilo literario o ἰδέαι¹⁰: σαφήνεια («claridad»), μέγεθος («grandeza»), κάλλος («belleza»), γοργότης («viveza»), ἦθος («carácter»), ἀλήθεια «sinceridad» y δεινότης «habilidad», y ejemplifica el análisis de dichas cualidades estilísticas con la obra de Demóstenes. Hermógenes distingue ese ἦθος o *carácter*, que, según él, se mezcla con las demás especies estilísticas («vehemencia» [σφοδρότης], «aspereza» [τραχύτης], etc.) y puede ser empleado sólo en algunas partes del discurso, del carácter propio de la etopeya, que se produciría si las palabras se ajustan a los personajes correspondientes, sean o no caracteres típicos (oradores y generales; glotones, cobardes, avaros, etc.). Desde el primer momento Hermógenes descarta para su estudio el carácter de la etopeya y afirma que va a

⁹ Sobre la historia del término y sobre su uso referido a los personajes según criterios estéticos, retóricos, éticos y de crítica literaria, véase M. Pohlenz, «Τὸ πρέπον. Ein Beitrag zur Geschichte des griechischen Geistes», *NGG* XVI (1933) 53-92; especialmente, págs. 67-70.

¹⁰ Citamos a Hermógenes por *Hermogenis Opera*, H. Rabe, ed. Stúttgart, 1969, reimpresión de 1913 = R.

ocuparse del otro, constituido en el estilo por la «equidad» (ἐπιείκεια), «simplicidad» (ἀφέλεια) y «estilo sincero y espontáneo» (ἀλεθῆς καὶ ἐνδιάθετος λόγος), en el cual subyace la «severidad» (βαρύτης) (321 R.) y que comprende, además, las formas «dulzura» (γλυκύτης) e «ingenio» (δριμύτης)¹¹.

Un pasaje con esa clase de ἦθος es aquel en el que Héctor hace reproches a Paris ante sus hombres (Σ bT *Il.* 13.768-73, 4), pues en este escolio sin duda están presentes los conceptos de «aspereza» y «vehemencia», tal y como los entiende Hermógenes. Y las referencias al concepto hermogénico de ἦθος se hacen aún más evidentes cuando los escoliastas exponen de un modo preciso pensamientos, tratamiento, dicción y figuras empleadas por Homero. Citamos a continuación algunos ejemplos referidos a intervenciones presentadas en estilo directo¹²:

La «simplicidad» confiere ἦθος cuando, por ejemplo, los héroes dicen lo primero que se les ocurre (*cf.* Hermog. 322 R.), como en Σ bT *Il.* 3.290b, 2, donde se lamentan y expresan su deseo de regresar a casa; y cuando emplean el juramento, ὄρκος, como Aquiles en Σ A *Il.* 1.234-40b, 3 (*cf.* 326-7 R.). También demuestra ἦθος el hablar con muertos, como cuando Aquiles habla con el cadáver de Patroclo y promete no darle sepultura hasta traer las armas y la cabeza de Héctor (*Σ bT *Il.* 18.333, 1); o hablar con animales, como cuando Aquiles reprocha a los caballos haber dejado a Patroclo abandonado (Σ T *Il.* 19.403a, 3), ejemplos estos dos últimos plenos de «dulzura» (*cf.* 334 R.). Muestra de «equidad» es hablar sin vehemencia cuando se podría hablar con ella, como en el pasaje en que Hera se dirige a Zeus con cuidado y trata de convencerlo de que alguno de sus propósitos debe cumplírsele (Σ bT *Il.* 18.362-3a, 3); también demuestra «equidad» no incluirse a sí mismo, como Posidón en Σ T *Il.* 7.450, 1; o emplear la expresión «me parece» (οἶω y δοκέω), para atenuar de ese modo alguna afirmación mediante la duda implícita en el verbo (*cf.* 349-50 y 250 R.): Agamenón afirma que, a su juicio, alguno no va a obedecer a Aquiles (Σ bT^{III}T^I *Il.* 1.289, 1). Estos y otros juicios de valor dubitativos son empleados asimismo para lograr un «estilo sincero y espontáneo» (*cf.* 361 R.). Habla uno con ἦθος cuando se dirige a alguien ausente o habla consigo mismo de un modo espontáneo, como Menelao dirigiéndose Zeus como si estuviera presente y expresándole sus quejas contra los troyanos (Σ bT^{II} *Il.* 13.631-9, 1). Dentro de ese estilo «sincero y espontáneo» procuran ἦθος, entre otros recursos, la dicción áspera, vehemente, con após-

¹¹ Sobre la idea de ἦθος hermogénico puede leerse un amplio tratamiento en M.H. Hagen, *ῥητοποιία. Zur Geschichte eines rhetorischen Begriffs*, Diss. Nürnberg, 1966, págs. 44-50; D. Hagedorn, *Zur Ideenlehre des Hermogenes*, Gotinga, 1963, págs. 57-76; M. Patillon, *La Théorie du discours chez Hermogène le rhéteur. Essai sur la structure de la rhétorique ancienne*, París, 1988, págs. 246-70; y G. Lindberg, «Hermogenes of Tarsus», *ANRW II* 34.3, 1997, págs. 2023-35.

¹² Más ejemplos pueden leerse en Lehnert, *De scholiis ad Homerum rhetoricis*, págs. 39-51.

trofes, con apóstrofes interrogativos, la figura demostrativa y la ironía (cf. 360-1 R.). Son numerosos los ejemplos de apóstrofe y de apóstrofes interrogativos, por lo demás muy cercanos a la «vehemencia» (cf. 262-3 R.); figura demostrativa —en realidad una figura de la «vehemencia»— es no decir el nombre de alguien y utilizar en su lugar οὔτος (cf. 361 R.), como ocurre en Σ bT *Il.* 18.257a, 1, donde Polidamante no menciona el nombre de Aquiles. Por su parte, la ironía confiere «severidad» (cf. 366 R.), y, cuando se emplea, el personaje ἦθικῶς εἰρωνεύεται, como en Σ bT *Il.* 15.504-5, 1, donde Ayante pregunta si esperan volver andando a sus patrias cuando Héctor gane las naves; también expresa ironía la ὑπερώτησις, es decir, preguntarse o preguntar por cosas admitidas como si estuvieran en tela de juicio mediante una vacilación: Agamenón pregunta a Menelao si se preocupa de los troyanos en Σ bT *Il.* 6.56-7, 2. Además, según los escoliastas, contienen más ἦθος algunas lecturas cuya inclusión produciría ironía; así ἐκπέρσειν les parece una lectura más «ética» que καλλεῖψειν en Σ T *Il.* 14.89a2, 2. Igualmente procura ἦθος repetir el nombre de alguien (cf. 423-4 R.), como en Σ bT *Il.* 18.398-9a, 2, donde Hefesto repite el nombre de Eurínome.

Entre los escolios exegéticos apenas hallamos un solo ejemplo que haga referencia a la etopeya como ejercicio, pero son numerosos los comentarios al ἦθος de tipo (mujeres, viejos, héroes, etc.). También encontramos un gran número de comentarios que giran en torno al concepto de *carácter* hermogénico, en su mayoría probablemente posteriores al siglo III d. C. Y aunque, como hemos dicho, desde un primer momento el propio Hermógenes distingue entre dos tipos de ἦθος y descarta para su estudio el propio de la etopeya, no sabemos en qué medida los autores de escolios exegéticos aceptan y aplican tal distinción en sus comentarios de *Iliada* y *Odisea*. Piénsese que «simplicidad», «sinceridad», «equidad», «estilo sincero y espontáneo», «severidad», y, de modo indirecto, «vehemencia» y «aspereza», etc. son «ideas» o «formas» de «ideas» relacionadas con el *carácter* hermogénico. Estas «ideas» o «formas», así como sus pensamientos, tratamiento y expresión propios, son de uso muy frecuente en la caracterización etopéyica de personajes. Y si no, obsérvese el pasaje de *Sobre las formas de estilo* de Hermógenes donde concurren la «idea» de ἦθος hermogénica y el ἦθος tal y como se entiende en la etopeya (323 R.)¹³. Asimismo, téngase presente la «habilidad», consistente, según Hermógenes, en emplear las especies del discurso de un modo correcto y de acuerdo con todas las circunstancias. En cualquier caso y aunque los datos de Hermógenes se refieren fundamentalmente al discurso político (ὁ πολιτικὸς λόγος), los mismos fueron de gran utilidad para el análisis de la obra homérica por parte de comentaristas y escoliastas anti-

¹³ Patillon, *La Théorie du discours chez Hermogène le rhéteur*, págs. 252-3.

guos¹⁴. Incluso en *Sobre las formas de estilo* hallamos su doctrina retórica aplicada a algún pasaje homérico (370-1 R).

Así pues, de una parte, la consideración de Homero, el principal modelo de la etopeya, como gran orador y el consiguiente análisis de su obra mediante principios retórico-estilísticos, y, de otra, la escueta preceptiva de la etopeya presente en los manuales así como el amplio conocimiento y aplicación de la doctrina de Hermógenes, pueden haber facilitado la atracción de los recursos del ἥθος hermogénico hacia la órbita de la etopeya. No olvidemos que Hermógenes, cuya retórica fue texto oficial en época bizantina¹⁵, es también autor de un manual de ejercicios¹⁶. Téngase en cuenta, además, que algunos pasajes de la obra de Hermógenes demuestran puntos de contacto entre la información sobre el ἥθος hermogénico y la doctrina de la etopeya. Podemos citar entre otros los siguientes: la mención de los que él llama «caracteres propiamente dichos» y los tipos con que ejemplifica «simplicidad», muchos de los cuales aparecen recomendados en la etopeya «ética»; y el tratamiento del «estilo sincero» (355-6 R.) que, por momentos, se presenta como la mejor definición de la etopeya «patética», es decir, composiciones en las que el personaje expresa πάθος (dolor, pena, rabia, etc.), y que tan relacionado está con la etopeya «simple», la puesta en boca de un personaje que habla consigo mismo. No es de extrañar, por tanto, que los pensamientos, tratamientos y, sobre todo, la expresión (dicción, figuras, miembros, etc.) del carácter hermogénico sean alguna vez empleados en la confección de etopeyas¹⁷. En efecto, figuras demostrativas, interrogaciones,

¹⁴ En realidad la poesía —en especial la homérica— aparece incluida por Hermógenes dentro del πανηγυρικός λόγος, y de ella trata el rétor en 389-95 R.

¹⁵ Para la recepción de Hermógenes, véase G.L. Kustas, *Studies in Byzantine Rhetoric*, Tesalónica, 1973, págs. 5-26; y G. Lindberg, «Hermogenes of Tarsus», págs. 1985-8; para la recepción de *Sobre las formas de estilo*, véase A.M. Patterson, *Hermogenes and the Renaissance. Seven Ideas of Style*, Princeton, 1970; y C. Ruiz Montero, *Hermógenes. Sobre las formas de estilo*, introd., trad. y notas de..., Madrid, 1993, págs. 73-82.

¹⁶ Su autoría sobre los ejercicios de preparación retórica es, sin embargo, puesta en duda por muchos estudiosos; sobre ello, véase Patillon, *La Théorie du discours chez Hermogène le rhéteur*, pág. 9.

¹⁷ Así, por ejemplo, Procopio de Gaza emplea de forma consciente los temas y recursos propios del carácter «simple» hermogénico y de la «dulzura» en dos etopeyas cuyos protagonistas son, respectivamente, un pastor y un marinero felices ante la llegada de la primavera (*decl.* 4 y 5); en dichas etopeyas se nos presenta un par de claros ejemplos de lo que el rétor Hermógenes llamaba «caracteres propiamente dichos», en concreto los caracteres «simples» del pastor y del marinero. Ello explica que en el manuscrito *Par. gr.* 1038 (*Med. Reg.* 2913), donde se incluye la declamación 4 de Procopio, aparezca añadida la siguiente aclaración: «De acuerdo con la norma en la etopeya presentaremos el carácter como pastoril y simple.» Por lo demás, la presencia de varios de esos recursos puede fácilmente comprobarse en los comentarios de algunas etopeyas de Severo y Miguel Pselo llevados a cabo por O. Schissel y sus discípulos.

ironía, exhortaciones, apóstrofes, repeticiones, etc., aparecen con frecuencia en las composiciones etopéyicas conservadas, sobre todo en las que son obra de rétores¹⁸. Piénsese, por otra parte, que los comentarios homéricos hechos según principios retórico-estilísticos eran leídos por los alumnos y de ellos obtenían un modelo interpretativo no sólo aplicable a sus análisis del texto homérico, sino también a la composición de sus ejercicios prácticos¹⁹.

II.2. EUSTACIO Y LA ETOPEYA

Eustacio de Tesalónica vivió durante el siglo XII d. C. y compuso dos voluminosos comentarios (παρεκβολαί) sobre ambas epepeyas homéricas²⁰. A pesar de sus muchos y evidentes anacronismos, los comentarios resultan de gran valor para la crítica literaria homérica, dado que Eustacio tuvo en sus manos escolios y comentarios homéricos perdidos hoy. Pero lo que nos interesa aquí de la figura de Eustacio es su profesión de maestro. Eustacio fue maestro de rétores (μαίστωρ τῶν ῥητόρων), principal de la escuela patriarcal de Constantinopla, pero maestro de retórica al fin y al cabo, lo que explica entre otras cosas su fascinación, rayana en lo enfermizo, por la pareja Fénix-Aquiles. Ya en el preámbulo de su obra dice Eustacio dirigirla a los alum-

¹⁸ Ofrecemos a continuación una lista con algunos recursos propios del carácter hermogénico presentes en los ejercicios con tema del ciclo troyano: *insultos dirigidos con vehemencia*, en Lib. eth. 4.1, 5.1 y 3, 6.2, Proc. Gaz. decl. 7; *figura demostrativa*, en Lib. eth. 2.6; *diálogo interior con preguntas y respuestas*, en Lib. eth. 6.7; *preguntas con ironía*, en Lib. eth. 5.3, 14.4; *hablar con un ser inanimado*, en AP 9.467, v. 1 (cumbres del Pelio); Lib. eth. 6.7 (espada), 12.1 y 13.2 (guerra), 14.1 (Pelio); 15.3 (Troya); y en Lib. eth. 13.3, donde Aquiles culpa a su lanza de fresno y a su espada; *hablar con un muerto*, en Lib. eth. 12.3 (Polixena), 16.4 (Priamo); *mencionar el propio nombre*, en AP 9.474, v. 6 (Idótea), Lib. eth. 12.3 y 15.2 (Aquiles); *no mencionar el nombre de alguien*, en Lib. eth. 7.3 (Odiseo), 14.3 y 4 (Aquiles), 16.1 (Odiseo), Severo, eth. 6 (Héctor); *aposiopesis*, en Lib. eth. 5.4 y 25.5; y algunas atenuaciones a las afirmaciones o correcciones, como, por ejemplo, en Severo, eth. 7, aunque cuando las mismas están referidas a hechos futuros (en profecías y suposiciones los personajes emplean adverbios como τάχα, που, etc.) no deben ser entendidas como muestras de «equidad» (cf., por ejemplo, Severo, eth. 2).

¹⁹ Sobre la ayuda que procura el buen conocimiento de las formas de estilo, tanto para realizar una acertada crítica como para mejorar la práctica de la composición literaria, cf. Hermog. 213-4 R. Sobre la influencia de los comentarios presentes en los escolios en autores épicos, véanse P. Orsini, «Tryphiodore et la μίμησις», *Pallas* XXI (1974) 3-12 y R.R. Schlunk, *The Homeric scholia and the Aeneid. A Study of the Influence of Ancient Homeric Literary Criticism in Vergil*, Ann Arbor, 1974.

²⁰ Van der Valk, *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis Commentarii ad Homeri Iliadem*, vol. 1; Browning, «Homer in Byzantium», págs. 25-6; H. Hunger, *Die hochsprachliche profane Literatur der Byzantiner*, Múnich, 1978, vol. 2, págs. 63-6; P. Wirth, *Eustathiana. Gesammelte Aufsätze zu Leben und Werk des Metropoliten Eustathios von Thessalonike*, Amsterdam, 1980; A. Kazhdan y S. Franklin, «Eustathius of Thessalonica: the Life and Opinions of a Twelfth-Century Byzantine Rhetor», en *Studies on Byzantine Literature of the Eleventh and Twelfth Centuries*, Cambridge, 1984, págs. 115-95; G. Lindberg, «Eustathius on Homer: Some of His Approaches to the Text, Exemplified from His Comments on the First Book of the Iliad», *Eranos* LXXXIII (1985) 125-40.

nos, poniendo de manifiesto una función didáctica que será clave a la hora de entender muchos aspectos de sus comentarios. En ese mismo proemio, Eustacio enfatiza la atracción literaria de Homero, su influencia en el resto de la literatura y su importancia como base para cualquier ulterior estudio²¹. No debemos olvidar que el texto homérico era una lectura obligada en las escuelas bizantinas²². En la introducción a su edición de los comentarios de *Iliada*, M. van der Valk menciona la importancia en Eustacio de la retórica y de los ejercicios de escuela, y más concretamente de la etopeya²³, pero no se detiene en el detalle. Por su parte, G. Lindberg trató sobre el ἥθος, su significado y presencia en los comentarios de Eustacio, centrándose exclusivamente en el concepto hermogénico²⁴.

Nosotros intentaremos hacer patente la visión que de Homero como maestro de retórica tiene Eustacio, sobre todo a través del uso que, a su juicio, hace el gran épico de la caracterización y la etopeya, para lo cual presentaremos los ejemplos catalogados según los tipos de etopeya incluidos en los manuales de ejercicios de preparación retórica (Teón, Hermógenes, Aftonio y Nicolás). Ciertamente los ejercicios de preparación retórica nacieron como muy pronto en época helenística, y por tanto resulta imposible que nadie en tiempos de Homero haya podido practicar ninguno de esos ejercicios. Ahora bien, el repaso a los textos homéricos así interpretados nos aporta gran cantidad de material acerca de la etopeya de tema homérico²⁵. Cualquier alumno del siglo XII d. C. que buscara ejemplos de etopeya de tema homérico sólo tenía que acudir a los comentarios de Eustacio, y allí encontraría la referencia a los pasajes y el estudio de los recursos empleados por el mejor de los modelos posibles.

²¹ R. Browning, «Homer in Byzantium», *Viator* VI (1975), págs. 17-8; C. Matzukis, «Homer within the Byzantine Framework», *Akroterion* XXXVII (1992) 2-5: pág. 4; R. Browning, «The Byzantines and Homer», en *Homer's Ancient Readers*, R. Lamberton y J.J. Keaney, eds., Princeton, 1992, págs. 141-4.

²² Browning, «Homer in Byzantium», pág. 15.

²³ *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis Commentarii ad Homeri Iliadem*, vol. 2, págs. LXII-LXIII.

²⁴ *Studies in Hermogenes and Eustathios. The theory of ideas and its application in the commentaries of Eustathios on the epics of Homer*, Lund, 1977: sobre el concepto de ἥθος en Hermógenes, especialmente págs. 79-84; y Patillon, *La Théorie du discours chez Hermogène le rhéteur*, pág. 246 y ss.; en el caso de Eustacio, cf. Van der Valk, *Eustathii archiepiscopi Thessalonicensis Commentarii ad Homeri Iliadem*, vol. 1, pág. xcv y ss.; y Lindberg, *Studies in Hermogenes and Eustathios*, págs. 166-169.

²⁵ Este modo de aproximación a los textos literarios a través de los escolios y comentarios antiguos está ofreciendo buenos resultados, como demuestran, entre otros, los siguientes trabajos: N. Richardson, «Literary criticism in the exegetical scholia to the *Iliad*: a sketch», *CQ* n.s. xxx (1980) 265-87; M. Heath, «The Homeric Scholia», en *Unity in Greek Poetics*, Oxford, 1989, págs. 102-123; Lindberg, «Eustathius on Homer...», págs. 125-40; K. Snipes, «Literary Interpretation in the Homeric Scholia: The Similes of the *Iliad*», *AJPh* cix (1988) 196-222.

Por otra parte, se nos ha transmitido una etopeya de Eustacio cuyo título bien podría ser ποίους ἂν εἴποι λόγους Νεόφυτος ὁ Μωκησοῦ, ὅτε τῆ ἐπαύριον μετὰ θάνατον τοῦ πολλὰ εὐεργετήσαντος αὐτὸν ἀγιωτάτου πατριάρχου κυρίου Μιχαήλ, τοῦ τοῦ Ἄγχιάλου, λουόμενος ἀφῆρέθη ἐξ ἀποστολῆς τοῦ μεγάλου οἰκονόμου τοῦ Παντεχνῆ τὸ ἔξω στρῶμα καὶ τὰ ἱμάτια καὶ λοιπά, τὰ ἀστείως αὐτίκα δοθέντα πτωχοῖς²⁶. No es de extrañar, pues, que Eustacio vea en Homero etopeyas por doquier y que para algunos de los pasajes homéricos sugiera títulos con la fórmula habitual presente en las etopeyas. Así, respecto al pasaje homérico donde Sarpedón cuenta lo que diría uno de los licios (*Il.* 12.318-21), Eustacio recuerda que la marca de «etopeyas de grupo» como ésta, es τίνας ἂν εἴποι λόγους ὁ δεῖνα; mientras que en Homero la fórmula utilizada es ὦδε τις εἴπη; (*Comm. Il.* 3.403). Para otra etopeya del mismo tipo (*Od.* 20.376-83) sugiere Eustacio el siguiente título: «¿qué burlas dirigirían los pretendientes contra los huéspedes de Telémaco?» (*Comm. Od.* 2.242). En *Il.* 22.419-28 Homero presenta a Príamo meditando en etopeya lo que va a decirle Aquiles cuando se presente ante él (*Comm. Il.* 4.644). Y también las palabras de Hefesto al encontrar a Ares con Afrodita (*Od.* 8.306-20) son entendidas por Eustacio como una etopeya, en la que el autor se ejercita en lo que podría haber dicho Hefesto al contemplarlos atrapados (*Comm. Od.* 1.297).

Tampoco faltan ejemplos de «idolopeya» o etopeya en las que habla un muerto, aunque en general el término empleado por Eustacio es ἠθοποιῖα. En *Odisea* encontramos dos visitas al mundo de los muertos, y, dentro de ellas, intervenciones puestas en boca de muertos. Eustacio menciona los siguientes ejemplos: *Od.* 11.405 y ss., donde Agamenón cuenta a Odiseo su muerte a manos de Clitemestra (*Comm. Od.* 1.425-6); y las intervenciones que tienen lugar en *Od.* 24.15 y ss., tras el encuentro de Odiseo con Aquiles, Patroclo, Agamenón, etc. (**Comm. Od.* 2.312-6).

La etopeya puede servir para caracterizar un tipo, como en *Il.* 4.178-82, donde se caracteriza un burlón y maleducado troyano (*Comm. Il.* 1.704). Con todo, son más numerosos y significativos los ejemplos de «etopeya patética»: el llanto de Aquiles (ὦ πόποι, ...) ante el cadáver de Patroclo en *Il.* 18.324-35 es el propio de la etopeya (**Comm. Il.* 4.184); también lo son los lamentos de Príamo (*Il.* 22.38-72) y de Hécuba (*Il.* 22.82-9), quienes anticipan lo que ocurrirá a Héctor con una técnica propia de la etopeya, la de la suposición; la intervención de Hécuba es breve, puesto que se trata de una vieja, y por lo mismo su intervención será también más breve que la de Andrómaca en el canto 24 (*Comm. Il.* 4.566 y 576). En *Il.* 24.255 y ss. Príamo se dirige irritado a sus otros hijos, en una «etopeya patética» en la que se muestra a un padre privado de sus mejores hijos (*Comm. Il.* 4.898). Sin duda, los más significativos ejemplos de «etopeya patética» son los trenos de Andrómaca, Hécuba y Helena ante el cadáver de Héctor (**Comm. Il.* 4.987). Otras veces, sin embargo, parece más oportuna la etopeya «de masa» como en *Il.* 19.312 s., don-

²⁶ El texto puede leerse en Th. L.F. Tafel, *Eustathii Metropolitae Thessalonicensis Opuscula*, Frankfurt, 1832, págs. 328-32.

de el poeta dice «confortando su profunda angustia» (referido a los atridas, Odiseo, Néstor, Idomeneo y Fénix), para de ese modo evitar introducir etopeyas en boca de los distintos personajes (*Comm. Il. 4.335*).

Entre las etopeyas «de personaje indeterminado», cuyo nombre no es conocido, Eustacio menciona: *Il. 6.460-2*, donde Héctor dice a Andrómaca lo que alguien diría al verla una vez muerto él (*Comm. Il. 2.363*); e *Il. 7.301-2*, donde Héctor cuenta a Ayante lo que diría alguien al verlo después de intercambiarse regalos (*Comm. Il. 2.464*). Del mismo tipo es *Il. 22.498*, con las palabras que, una vez muerto Héctor, dirigiría un niño a Astianacte para expulsarlo del banquete. Eustacio considera muy apropiado el que ese niño, que todavía no sabe hablar bien, diga sólo ἔρρε (*Comm. Il. 4.667*). También de nombre desconocido es el dios que habla en tono burlón al ver a Ares atrapado junto a Afrodita en *Od. 8.329-32* (*Comm. Od. 1.297*) o el feacio que interviene en *Od. 13.168-9* al ver su nave hechizada por Posidón (*Comm. Od. 2.43*). Lógicamente ambas intervenciones son concisas y breves. Algo más larga es la intervención de *Od. 6.276-85*, que Nausícaa imagina puesta en boca de alguna sierva murmuradora, y en la cual Homero habla, según Eustacio, como un poeta cómico (*Comm. Od. 1.254*).

Al mismo grupo pertenecen las «etopeyas de masa o grupo» (κατὰ τὸ πλῆθος ο καθ' ὄμιλον), bastante numerosas y a las que Eustacio dedicó especial atención. Así, en *Il. 2.272-7* el grupo de aqueos opina sobre el golpe propinado por Odiseo a Tersites (*Comm. Il. 1.333*); las intervenciones de este tipo son breves y se presentan tras la fórmula apropiada. Y es que desde el punto de vista retórico (τεχνικῶς), las etopeyas «de personaje indeterminado» deber ser concisas, como ocurre cuando en *Il. 3.297-301* los aqueos y troyanos se dirigen a Zeus para que castigue a quien viole los juramentos (*Comm. Il. 1.655*); también poco extensa es la intervención de los troyanos en torno al cadáver de Patroclo (*Il. 17.421-2*). La razón de tal concisión y brevedad es que en este tipo de etopeya se resume el pensar de muchos y es poca la coincidencia de lo que piensan muchos, y en ella el poeta expresa lo que piensan como si lo dijeran (*Comm. Il. 4.73*). En *Il. 4.82-4* encontramos otra etopeya de grupo con lo que dijeron aqueos y argivos ante la aparición de Atenea (*Comm. Il. 1.704*), y en *Il. 22.373-4*, con lo que dirían los aqueos ante la visión del cadáver de Héctor (*Comm. Il. 4.633*). Otros ejemplos de brevedad pueden leerse en *Il. 7.203-5*, con el deseo expresado por todos y cada uno ante el enfrentamiento de Ayante y Héctor (*Comm. Il. 2.443*); y en *Il. 7.179-80*, donde la masa expresa su deseo ante el sorteo, si bien en este último caso su extensión es mayor puesto que han de hablar de Ayante y Héctor (*Comm. Il. 2.439*). También al tipo de «etopeyas de grupo» pertenece *Il. 16.203-6*, pasaje en el que los príncipes mirmídones culpan a Aquiles por medio de una etopeya puesta por el poeta en boca de un enemigo (*Comm. Il. 3.834*). Otro ejemplo de etopeya breve de grupo es el peán de *Il. 22.393-4* (*Comm. Il. 4.637*). En su comentario de *Odisea*, Eustacio llama «etopeyas de grupo» a las intervenciones que representan la opinión de los pretendientes: sus sospechas sobre las intenciones de Telémaco en *Od. 2.325-6* (*Comm. Od. 1.101*); su maldad por el deseo de matar a Telémaco en *Od. 4.770-1* (*Comm. Od. 1.192*); sus comentarios acerca

de la habilidad del viejo para tender el arco en *Od.* 21.397-400 y 21.402-3 (*Comm. Od.* 2.265); su temor por Iro ante la apariencia del viejo en *Od.* 18.73-4 (*Comm. Od.* 2.168); y, finalmente, su irritación al ver cómo Odiseo los ataca en *Od.* 22.29-30. Gracias a etopeyas de grupo como ésta, en ocasiones Homero evita exponer la opinión de cada uno por separado (*Comm. Od.* 2.270).

Son también numerosos los ejemplos de «etopeyas de personaje determinado» recogidos por Eustacio. Éstas aumentan en extensión según la importancia del personaje, como en *Il.* 5.472-90, donde Sarpedón acusa a Héctor (*Comm. Il.* 2.129). En *Il.* 16.830-42 hallamos una etopeya de tono duro y serio, en la que Héctor habla ante el cuerpo ya casi sin vida de Patroclo. Más adelante Héctor habla sobre lo que supuso aseguraba Patroclo y lo que Aquiles pudo responderle. Llama la atención de Eustacio la presencia por tres veces del adverbio de duda *πῶς*, muy adecuado para las suposiciones tan propias de la etopeya; en este caso Eustacio explica su brevedad a causa de lo apresurado del momento (*Comm. Il.* 3.938-9). Patroclo demuestra valor al provocar a Héctor en esas circunstancias (**Il.* 16.837). En *Il.* 18.12 las palabras de Aquiles, que sospecha la muerte de Patroclo, no ofrecen toda la información y ésta ha de ser completada por Antíloco (*Comm. Il.* 4.124). Algunos eliminan los versos de *Il.* 15.206-21, por no considerar apropiada la intervención en la que Posidón amenaza a Zeus, aunque después obedece sus órdenes (*Comm. Il.* 3.718). En *Od.* 5.286-90 Posidón habló irritado al ver a Odiseo partir (*Comm. Od.* 1.218). En *Od.* 12.377-83, Helio expone sus quejas ante Zeus con brevedad y dulzura para ganárselo (*Comm. Od.* 2.30). Este último pasaje recuerda el ἦθος hermogénico, al igual que *Od.* 9.447-60, donde Polifemo habla a su carnero, en un acto pleno de «simplicidad» (*Comm. Od.* 1.355). También son etopeyas las siguientes intervenciones: cuando las sirenas, que hablan por boca de Homero, se dirigen a Odiseo en *Od.* 12.184-91 (*Comm. Od.* 2.4); cuando Odiseo en *Od.* 13.200-16 habla consigo mismo sin saber dónde lo han dejado (*Comm. Od.* 2.46); cuando en *Od.* 13.356-60 el héroe ve, gracias a Atenea, su tierra e invoca a las ninfas (**Comm. Od.* 2.52); y cuando en *Od.* 14.137-47 se ponen en boca de Eumeo las palabras que diría al pensar en la muerte de su amo (**Comm. Od.* 2.65).

Respecto al tiempo en la etopeya, la mayor parte de las consideraciones de Eustacio tienen que ver con la presencia del futuro y de la suposición como algo propio de la etopeya. Eustacio recuerda que *Iliada* parte del momento más importante de la acción, luego se dirige al pasado y al futuro. Muchos autores, y entre otros Eurípides, imitaron a Homero en una disposición que Eustacio dice característica de la etopeya. Propio de ella es el tratamiento del futuro por medio de la suposición y la profecía (*Comm. Il.* 1.12). Así en *Il.* 24.732-5 Andrómaca habla con Astianacte y supone lo que pasará a su hijo (*Comm. Il.* 4.979), y en *Il.* 22.38 y ss. Príamo y Hécuba anticipan lo que le ocurrirá a Héctor (*Comm. Il.* 4.576, 13). En otro lugar y referido al pasaje en que Aquiles se lamenta ante el cuerpo de Patroclo (*Il.* 18.324-35), Eustacio comenta que la etopeya es hecha desde el pasado y el futuro como si uno tuviera ante sus ojos el presente (**Comm. Il.* 4.185); Aquiles recuerda en el pre-

sente las promesas hechas a Menecio y ve como seguro que tampoco él regresará.

En cuanto al estilo, ya hemos hablado de la concisión y brevedad de las etopeyas «de personaje indeterminado» y «de grupo o masa» en los párrafos dedicados a tales etopeyas. Otras veces la sintaxis refleja el apresuramiento y dificultad del que habla a causa de su sufrimiento (πάθος). Así ocurre en *Il.* 6.460-2, cuando Héctor dice a Andrómaca lo que diría alguien al verla, una vez muerto él (*Comm. Il.* 2.363), y en *Il.* 6.479, donde Héctor, dirigiéndose a Zeus, imagina lo que, tras su muerte, diría alguien al ver a su hijo, aunque aquí, según Eustacio, la brevedad se debe más bien al hecho de que Héctor no quiere hablar bien de sí mismo (*Comm. Il.* 2.369). El excesivo dolor por la injusticia sufrida lleva a decir con apresuramiento lo primero que a uno se le ocurre, como cuando en *Il.* 13.620-39 Menelao, muy irritado, despoja a Pisandro de su armadura y se dirige al cadáver. Fruto de la irritación es el estilo κομματικός en *Od.* 22.29-30, donde los pretendientes se vuelven contra Odiseo al ver que los ataca (*Comm. Od.* 2.270), y en *Il.* 9.375-8, donde el poeta pone en boca de un irritado Aquiles un discurso entrecortado y rápido (*Comm. Il.* 2.732). Junto al estilo entrecortado, la elipsis es otra característica del estilo de alguien irritado, como es el caso de Menelao en *Il.* 23.576 y ss. (*Comm. Il.* 7.787). Pero también las recomendaciones de la «etopeya patética» parecen pesar sobre Eustacio. Así, es lógico que Príamo pida a Héctor que no salga en *Il.* 22.56-9 con un estilo entrecortado propio del rétor (*Comm. Il.* 4.570). Pero no siempre la ira o el dolor explican tales recursos. En ocasiones es la propia excitación del personaje lo que explica el asíndeton, como cuando Sarpedón se dirige a Glauco en *Il.* 12.310-28 (*Comm. Il.* 3.396). Por otra parte, cuando Hécuba se queja de que Aquiles se llevaba a sus hijos (*Il.* 24.752), Eustacio justifica la presencia casual de poéticos páρισα sosteniendo que son dichos de una manera simple por una vieja (*Comm. Il.* 4.981). Tampoco, sin embargo, están las etopeyas carentes de figuras. Concretamente en *Il.* 21.263 el poeta desea mostrar en un estilo más colorido y con imágenes la agonía y desesperación de Aquiles, quien es alcanzado una y otra vez por la onda del río Escamandro (**Comm. Il.* 4.500). Y no es el único ejemplo: Eustacio califica de hermosa y muy adornada la etopeya en la que Odiseo reacciona ante la tormenta levantada por Posidón en *Od.* 5.299-312 (*Comm. Od.* 1.218). Finalmente, la presencia de expresiones que indican sorpresa y admiración son muy propias de la etopeya, sea «patética» o no. Ya vimos cómo el ὦ πόποι de Aquiles en *Il.* 18.324-35 es propio de la «etopeya patética»; la sorpresa de Aquiles al ver de nuevo a Licaón a quien creía muerto (*Il.* 21.54-63) la expresa Homero también mediante ὦ πόποι (*Comm. Il.* 4.456).

Ya más en la línea de lo dicho en los escolios, otros ejemplos de la presencia de ἦθος en Eustacio son los siguientes: Eustacio afirma que jactarse de lo recibido, aunque sea poco, es propio de mujeres (*Comm. Il.* 1.188), como cuando en *Il.* 1.396 Aquiles recuerda a su madre que ella se jactó de haber ayudado a Zeus; la intervención irritada de Hera en *Il.* 1.540 y ss. (*Comm. Il.* 1.224); el odio a los hombres, propio del ἦθος γυναικεῖον, en *Il.* 15.93, don-

de Hera y Temis hablan sobre Zeus (*Comm. Il.* 3.706). Por lo demás, la figura de Aquiles es de gran importancia para Eustacio, especialmente cuando se trata de justificar su ἦθος. En *Il.* 9.312, Aquiles aparece como φιλότιμος, ἀπλοῦς καὶ φιλαλήθης καὶ βαρύμητις (*Comm. Il.* 2.713); y en *Il.* 22.349-53 subraya su ἦθος στρέπτον y ἀγαθόν, capaz de ceder a las súplicas (*Comm. Il.* 4.629). Por su parte, el ἦθος de Antíloco es en *Il.* 23.553 el de alguien joven, justo y que ama los honores concedidos al vencedor (*Comm. Il.* 4.781). Idomeneo se dirige a Meríones en *Il.* 13.292 y ss. κατ' ἦθος φιλικόν, con un carácter sencillo para con los amigos y duro para con los enemigos (*Comm. Il.* 3.469), aunque se muestra como un parlanchín en *Il.* 13.453 y ss. (*Comm. Il.* 3.500). En la intervención de Posidón ante Iris en *Il.* 15.206-17 el poeta imita el ἦθος de un hombre noble e inteligente, que, aunque irritado, no tiene necesidad de amenazar (*Comm. Il.* 3.718). Mención aparte merece, quizá, un grupo de pasajes en el que hallamos la idea hermogénica de carácter simple²⁷. Así Pándaro habla con «simplicidad» cuando dice desear volver a casa en *Il.* 5.212 y ss. (*Comm. Il.* 2.59); igualmente es una petición ingenua la de Téano a Atenea para que quiebre las armas de Diomedes en *Il.* 6.306 (*Comm. Il.* 2.319). Eustacio recuerda que hablar con muertos y animales es una marca de carácter simple (*Comm. Il.* 3.524).

También emplea Eustacio términos como πρέπον, πρέπει, πρεπόντως. Éstos se aplican unas veces a recursos estilísticos empleados por el narrador Homero (comparaciones, epítetos, expresiones poéticas, parodias, etc.); otras veces, como hemos visto en los escolios, aparecen referidos a actuaciones de mujeres, jóvenes, viejos, dioses, héroes y generales²⁸. Más interesantes para nuestros propósitos resultan algunos usos referidos al estilo de los personajes. Así, Eustacio considera apropiado que en *Il.* 9.593 y ss., puesto que la guerra es inminente, la esposa de Meleagro no emplee largos argumentos para convencerlo de que defienda la ciudad (**Comm. Il.* 2.823); el tono de Diomedes y Polidamante es digno, autoritario y firme, apropiado a su función de consejeros en *Il.* 14.127 e *Il.* 18.266 (cf. *Comm. Il.* 3.593 y 4.174); los πάρισα son convenientes a la dicción de la hermosa y sensata Penélope en *Od.* 2.100 (*Comm. Od.* 1.86), pero casuales y naturales en boca del sufrido Príamo en *Il.* 24.664 (*Comm. Il.* 9.472); el discurso de Atenea en *Od.* 2.157 y ss. es adornado como corresponde a una diosa sabia que se dirige a Telémaco, el hijo de un filósofo; el estilo κομματικός es apropiado para las burlas, como ocurre en *Od.* 24.240 (*Comm. Od.* 2.322); en *Od.* 17.286 Odiseo es un mendigo y se expresa como tal sirviéndose de refranes sobre su estómago (*Comm. Od.* 2.145).

Los comentarios de Eustacio muestran el interés de su autor por aplicar la preceptiva retórico-escolar a la interpretación homérica, y ello ocurre jus-

²⁷ Otros ejemplos de interpretación de carácter hermogénico en Eustacio pueden leerse en Lehnert, *De scholiis ad Homerum rhetoricis*, y en Lindberg, *Studies in Hermogenes and Eustathios*, pág. 166 y ss.

²⁸ Cf. Lehnert, *De scholiis ad Homerum rhetoricis*, pág. 40, n. 1.

to en el momento en que la etopeya es, junto a la descripción (ἐκφρασις), el ejercicio de preparación retórica más practicado²⁹. La presencia en los escolios homéricos de la etopeya es tan reducida que no permite suponer en Eustacio exclusivamente el desarrollo de ideas procedentes de escolios no transmitidos, por más que las numerosas etopeyas con temática del ciclo troiano conservadas desde el siglo III d. C. confirmen la existencia de un magnífico «caldo de cultivo» que lo facilitara. Su época, su profesión y la naturaleza de su obra explican tanto el enfoque ofrecido como el gran número de ejemplos citados. Eustacio nos procura en esos ejemplos abundante información sobre los distintos tipos de etopeya. Y en su intento por encajar la materia homérica dentro de las clasificaciones retórico-escolares, incluso llega a definir dentro de las etopeyas «de personaje indeterminado» un subtipo de etopeya por él denominada «de masa o grupo». Además, en sus comentarios Eustacio amplía la información que sobre el estilo de la etopeya nos legaron los manuales y sus comentarios, en concreto la referencia a la suposición en la etopeya, la longitud y brevedad del ejercicio según la naturaleza del personaje, etc. Eustacio ya no ve sólo en Homero al gran orador, al autor de magníficas caracterizaciones, sino también a un excelente compositor de etopeyas³⁰. Naturalmente, y al igual que en los escolios, también manifiesta interés por los tipos y por el concepto de ἦθος hermogénico, aunque en ocasiones interpreta como ejercicios de preparación retórica pasajes homéricos en los que los escoliastas comentaban ejemplos de los otros tipos de ἦθος.

Consideraciones finales

Como se desprende del presente estudio, los escoliastas y Eustacio de Tesalónica demuestran gran interés por la caracterización general de tipo de personaje (mujer, hombre, viejo, héroe, etc.). Sus comentarios confirman lo dicho acerca de Homero como excelente caracterizador y sirven para ofrecer a los alumnos modelos de comportamiento, muchas veces anacrónicos respecto al texto homérico, pero sin duda de gran valor pedagógico para los

²⁹ O. Schissel, «Die rhetorische Progymnastik der Byzantiner», *Byzantinisch-Neugriechische Jahrbücher* XI (1934-5), pág. 9.

³⁰ Eustacio de Tesalónica no fue el único comentarista que vio en Homero un autor de etopeyas. También Teodoro Meliteniota, un maestro de retórica del siglo XIV d. C., nos legó comentarios en el mismo sentido, aunque de menor entidad y extensión. Teodoro califica de etopeya el pasaje de *Il.* 11.404, donde Odiseo, que resiste solo, expresa sus dudas sobre lo que debe hacer, la intervención de Agamenón cuando habla con su hermano Menelao al que cree muerto por las heridas de Pándaro (**Il.* 4.155-82), el relato de Fénix, quien cuenta cómo finalmente la esposa de Meleagro le suplica entre lamentos que vuelva al combate (**Il.* 9.590), y, en último lugar, el lamento iniciado por Andrómaca ante el cadáver de Héctor (**Il.* 24.721).

docentes de toda época. En cuanto a los recursos estilísticos concernientes al ἦθος de los personajes, en los escolios encontramos empleadas las enseñanzas de Hermógenes sobre las formas de estilo, en particular los recursos propios del ἦθος hermogénico, que, por otra parte, no parecen del todo extraños a la confección de etopeyas en época bizantina; esos recursos del ἦθος hermogénico, junto con los propios del πάθος en general, contribuirán a completar la corta lista de recursos recomendados para la etopeya en los manuales escolares³¹. Al igual que los escoliastas, Eustacio comenta gran número de estos pasajes tomando como norma la doctrina hermogénica, aunque tanto él como Teodoro Meliteniota —éste último en menor medida— nos ofrecen una nueva y original perspectiva. Los dos autores, maestros ambos, analizan la obra homérica con la perspectiva propia de los maestros de retórica y consideran las intervenciones en estilo directo etopeyas escolares escritas conforme a la preceptiva retórica transmitida. Una formación entendida según estos presupuestos es la que, en buena parte, explicaría que épicos tardíos, especialmente Quinto de Esmirna y Nono³², y bizantinos llegaron a dominar la temática homérica y una lengua épica ya en desuso, al menos en las intervenciones en estilo directo, y la que justificaría la forma en que lo hicieron.

³¹ Cf. Ureña Bracero, «Homero en la formación retórico-escolar griega...», págs. 333-4.

³² Sobre lo útil que resultaba la etopeya a oradores, poetas e historiadores a la hora de confeccionar intervenciones en estilo directo, cf. Theon, 2.60 Sp., y Quint. *Inst.* 3.8, 49. Sobre la naturaleza etopéyica de muchas de las intervenciones en estilo directo presentes en las *Dionisiacas* de Nono, véase A. Wifstrand, *von Kallimachos zu Nonnos*, Lund, 1933, págs. 140-50.